

GACETA DEL ÁNGEL Reacciones

GERMÁN DEHESA



Tenía mucha gracia Paco Ignacio Taibo. Por eso me sorprende, me molesta y me entristece su muerte. Mi vida se va quedando sin los quicios que solía habitar. Comer en casa de los Taibo era un día feriado. No era solo comer, que ya hubiera sido suficiente con esas fabadas majestuosas y con todas las otras delicias que preparaba Maricarmen; pero junto con la comida y antes y después llegaba la conversación a muchas voces, tantas como invitadas había en la pobladísima mesa de los Taibo. Los hijos, las nueras, los amigos, todos colaborábamos a que se cumpliera una función más del famoso Circo Ataibo. Lo maravilloso era que en medio de la alharaca se pudiese sostener una razonable conversación. A mí me encantaba platicar con Paco porque era un hombre lleno de mundo que, además, poseía en grado sumo el don de la hospitalidad. Su aspecto era el de un duende que siempre estaba urdiendo algo y, en efecto, así era Paco. Taibo fue como muchos otros españoles: una de las víctimas de la Guerra Civil de las que México se benefició grandemente y de las que supo ser segunda y entrañable patria. A las comidas en la calle Culiacán había que llegar por ahí de las 14:30 para descubrir que Paco estaba inventando un nuevo coctel bastante más desagradable que el anterior. Sobre la mesa de la sala había quesos y jamones y en la cantina los licores más diversos. La conversación arrancaba de inmediato y nos lle-

vaba por los rumbos más inesperados. De pronto, rompíamos a cantar un fragmento de zarzuela, de pronto el tema era la competencia de alzado de ceja entre Armendáriz y María Félix. Al rato ya estábamos hablando de novela española y al rato Maricarmen nos estaba arrastrando al comedor porque, digo yo, ya va siendo hora de comer. Y como ya lo dije, con los Taibo comer era comer abundante y bueno.

Después se murió Luis Rius, se me murió Mauricio Achar y varios más de aquellos que habitualmente eran comensales de los Taibo, los inolvidables Taibos. Mientras tanto, Paco escribía y escribía para los más diversos géneros. Como libro favorito yo conservo "Fuga, Hierro y Fuego" que es una emocionante novela ubicada en la Colonia y publicada en 1979. Dos décadas después el ánimo de Taibo comenzó a languidecer. No hace mucho lo encontré en el consultorio de mi hermana, pero él no me reconoció, o si lo hizo no pudo manifestármelo. Lo acompañaba como siempre Maricarmen. Hoy me entero de que Paco ha muerto. Con gran amor lo despido y le recuerdo "Que tenemos que hablar de muchas cosas/ compañero del alma, compañero."

Dicho esto, paso a las menuencias. La hermandad de la lupa me manda decir que cometí el nefando crimen de decir en días pasa-

dos "mallugar" CUANDO LO CORRECTO ES DECIR "magullar". Se quedan felices de haberme agarrado en curva y proceden a pedir una explicación. Ahí va: embrutecime, aunque las censoras de la hermandad de la lupa reconocerán que las marchantas dicen: si no compra, no mallugue. ¿También les van a escribir a ellas?

Diré con una épica sordina: ¡ya estoy hasta la madre de los 80 años de Carlos Fuentes!. Me complace que los haya cumplido y que siga escribiendo libros que a mí no me gustan (salvo los prodigiosos ensayos) y que siga dando lustre internacional a nuestro país, pero me permito opinar que las festividades han resultado excesivas. Sin ir más lejos, este 12 de noviembre cumplió 360 años de nacida Sor Juana y no vi ninguna festividad, ni le estrenaron una ópera y, para decirlo pronto, ni un lazo le echaron. De veras que somos un pueblo muy patarato y muy sobrado de crema para los tacos, aunque sean de intelectual.

El gran consuelo es que HOY TOCA.

¿QUÉ TAL DURMIÓ? MCDXXIV (1424)

¿Y dónde está la justicia que en Chihuahua ponga orden y sosiego?.

Cualquier correspondencia con esta columna para Paco Ignacio, favor de dirigirla a german@plazadelangel.com.mx (D.R.)

